

LOS MATERIALES DE LA ESCULTURA VISIGODA DE MÉRIDA

MARÍA CRUZ VILLALÓN

En el himno de la pasión de Santa Eulalia, Aurelio Prudencio al describir la magnificencia del monumento dedicado a la Mártir en Mérida en el siglo IV, alude a alguno de los elementos y materiales de su construcción. Cita el mármol como material noble, y especifica como signo de riqueza que el mármol no solamente era local, sino también traído desde fuera de Mérida. Sus palabras son las siguientes:

Hic, ubi marmore perspicuo
atria lumninat alma nitor
et peregrinus et indigena,
relliquias cineresque sacros
seruat humus ueneranda sinu ¹.

Aunque es posible que estos versos no pasen de ser una valoración literaria sobre la categoría del monumento, siempre queda la posibilidad de una alusión a un hecho real y conocido en la arquitectura romana y posteriormente en la arquitectura bizantina: la búsqueda y el trasiego de los materiales apreciados.

Este aspecto nos interesó vivamente en el estudio recientemente finalizado sobre la escultura visigoda de Mérida que ha constituido el tema de mi Tesis Doctoral ², donde sin embargo, no pudimos integrarlo de modo conveniente a falta de los resultados de los análisis que más adelante expondremos.

En el amplísimo conjunto de piezas que recoge Mérida, la observación y análisis de los materiales venían a constituir una de las pocas referencias inmediatas de este material de estudio, prácticamente indocumentado, que nos abrían camino para investigar ciertas cuestiones en relación al conocimiento seguro de su procedencia. Esta podía especificarnos algunos aspectos sobre las relaciones de Mérida con otros centros de la Lusitania (Beja, Badajoz), e incluso con otros centros no peninsulares, que de modo hipotético, a simple vista sobre las similitudes del material de algunas piezas y de sus definiciones estilísticas, se nos habrían planteado.

Resumidamente, las cuestiones planteadas fueron:

¹ PRUDENCIO, *Peristephanon*, III, ed. «Lavarenne», Coll. Budé, París, 1963, vv. 191-195.

² CRUZ VILLALÓN, M., *La escultura arquitectónica y litúrgica de Mérida en la época visigoda*.

1. Relaciones con el exterior

Es conocido el importante papel que Mérida desempeñó en el siglo VI en la Península y sus relaciones externas. La ciudad después de las invasiones germánicas, mantuvo una vitalidad extraordinaria, con una significativa afluencia de mercado extranjero, particularmente oriental. Se puede hablar de Mérida como uno de los núcleos más bizantinizados de la Península en la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo VII, según testimonian el texto *Vitas sanctorum patrum Emeretensium*³ y la presencia de restos escultóricos que manifiestan una estrecha vinculación con las creaciones bizantinas.

Pongamos como ejemplo el nicho de la fig. 3, o la pilastra de la fig. 1. Según el estudio detenido que de estas piezas hicimos en nuestra Tesis, sus definiciones morfológicas, iconográficas e incluso la técnica de la talla, nos remiten muy directamente a otras piezas de Constantinopla y de Rávena que debieron constituir el punto de arranque.

Estas coincidencias tan notables nos hicieron pensar en la posibilidad de una importación de elementos arquitectónicos, posibilidad que desde luego no era remota. El hecho, por ejemplo, de que en el puerto siciliano de Marzamemi se hayan encontrado entre los restos de un barco hundido ornamentos arquitectónicos en mármol, nos da una idea de la comercialización de la escultura como un producto más de los talleres orientales. En este caso, el mármol proconésico delata su procedencia⁴.

Junto a este hallazgo, la presencia en Barcelona de un capitel plenamente bizantino y por ello muy seguramente importado⁵, indica el radio de dispersión de este tipo de comercio. A España debieron llegar estos productos bizantinos, y Mérida, regida por un episcopado que en el siglo VI cuenta con dos obispos bizantinos cuya actividad constructiva consta documentalmente⁶, y con un comercio activado en parte por orientales⁷ como hemos señalado, no es de extrañar que recibiera también esta mercancía.

2. Relaciones en la Lusitania

Dentro de la Lusitania, el taller de Mérida, capital y sede metropolitana de esta provincia, fue el más importante de la misma. En él se fundieron formas externas, fundamentalmente bizantinas y norteafricanas, originándose una de las producciones más caracterizadas y transcendentales del conjunto hispanovisigodo.

El taller de Mérida tendría grandes repercusiones en el posterior arte oficial de Toledo que a su vez extendería formas por el resto de la Península, pero sobre todo su expansión por la zona del suroeste lusitánico fue directa y muy intensa. La vía que comunicaba a Mértola con Mérida siguiendo la misma dirección que el cauce del Guadiana, se encuentra poblada de restos que presentan las definiciones emeritenses. Talavera la Real,

³ Editado por GARVIN, J., *The vitas sanctorum patrum Emeretensium*, Washington, The Catholic University of America Press, 1946.

⁴ AGNELLO, G., «Il problema della provenienza delle sculture bizantine della Sicilia», *Actes du XII Congrès International d'études byzantines*, Beograd, 1964, III, pp. 6 y 7.

⁵ SCHLUNK, H., «relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio en la época visigoda», *Archivo Español de Arqueología*, 60, 1945, p. 201, figs. 25 y 26.

⁶ Nos referimos a los obispos Paulo y Fidel, conocidos a través del texto citado *Vitas sanctorum...* Del segundo, al menos, se relata su participación arquitectónica en la ciudad. Cfr. *Vitas sanctorum...*, op. cit., VI, 16, 24-29.

⁷ *Vitas sanctorum...*, op. cit., IV. III.

Badajoz, Almendral, Elvas, Vera Cruz de Marmelar, Beja y Mértola son puntos relacionados con este trayecto donde se localizan piezas visigodas.

Pero en este área nos cuestionamos si Mérida fue el único foco irradiador, o si también algún otro centro de importancia como Beja (la antigua sede de Pax Iulia), fue centro con capacidad de creación propia e irradiación independientemente de Mérida.

Esta problemática viene suscitada por el hecho de que, haciendo un estudio comparativo estilístico, advertimos que en Badajoz y Almendral, próximo a Badajoz, existen piezas cuyas definiciones iconográficas, morfológicas y técnicas, se aproximan más a las creaciones de Beja que al taller de Mérida⁸. Se trata de piezas que manifiestan un estilo evolucionado, con una rudeza característicamente provincial, que pueden ser fechadas en el siglo VII, por contraposición a los primeros modelos escultóricos visigodos que se fechan en Mérida en el siglo VI.

Al mismo tiempo, contamos también con una referencia de A. Viana⁹ que ya advertía estas similitudes e indicaba incluso la posibilidad de una identidad de material entre las piezas de Badajoz y Almendral, que están realizadas en un mármol grisáceo con cristales gruesos, y las piezas de Beja, realizadas con calcáreo ceniciento de las canteras próximas de Sao Brissos, material cuya dispersión alcanzó efectivamente gran parte del sur de la Lusitania en la etapa romana y en la etapa visigoda¹⁰.

Junto a esta serie de observaciones simplemente apreciativas, sin una constatación científica, al estudiar el conjunto de Mérida, hemos comprobado que existe allí también una serie de piezas que por el estudio de su iconografía pertenecen al siglo VII (la fig. 4 es un ejemplar de esta serie), cuyo estilo es comparable con el de las piezas aludidas de Badajoz, Almendral y Beja, y están realizadas además en el mismo material que creíamos identificar con el de las canteras de Sao Brissos.

Este hecho nos llevó a pensar si en esta segunda etapa de desarrollo del arte visigodo —cuando no tenemos ninguna noticia documental sobre la ciudad de Mérida y desconocemos su situación dentro del reino hispanovisigodo ya consolidado en el que Toledo tiene primacía como capital, por contraposición a la etapa del siglo VI, cuando la ciudad de Mérida tuvo un desarrollo destacado¹¹— su gran taller habría decaído, llegando incluso a importar del taller de Beja. Si el material como pensábamos hubiera provenido de las canteras de Sao Brissos, estando más cercanas a Mérida las canteras de Estremoz-Borba, que además poseen en su generalidad mármoles blancos, rosados y más extrañamente grises, de excelente calidad, era lógico pensar que las piezas vinieran ya talladas desde Beja. No se hubiera trasladado un material de peor calidad y más difícil de acarrear

⁸ CRUZ VILLALÓN, M., «Las piezas visigodas del Museo de Badajoz», *Actas del I Congreso Nacional de Historia del Arte*, Trujillo, 1977, y «Los antecedentes visigodos de la Alcazaba de Badajoz», *Norba*, II, en prensa.

⁹ VIANA, A., «Visigótico de Beja», *Archivo de Beja*, VI, 1944, p. 291.

¹⁰ ALARÇAO, J., *Portugal romano*, Lisboa, 1974, págs. 130 y 131. ALMEIDA, F. de, «Mals pedras visigóticas de Lisboa e do grupo lusitânico», *Archivo de Beja*, XIII-XIV, 1966-67, p. 226 y «Sines visigótica», *Arq. de Beja*, XXV-XXVI-XXVII, 1968-70.

¹¹ La importancia y la fuerza de Mérida frente al poder real, con carácter de núcleo independiente, ha sido considerada por COLLINS, R., en su interesante trabajo: «Mérida and Toledo: 550-585», *Visigothic Spain*.

por su lejanía para ser tallado en Mérida. Esto podría indicarnos, a través del caso de Beja, el resurgir de los distintos talleres peninsulares en el siglo VII, frente a los cuales quedarían equiparados o disminuidos en importancia los focos donde se inició la creación hispanovisigoda en el siglo VI, entre los cuales Mérida desde luego desempeñó un papel primordial.

Todas estas conjeturas no podían tener confirmación más que desde una base rigurosamente científica, mediante los resultados de un análisis microscópico de los diversos materiales.

Con este fin, recogimos muestras de algunas piezas de Mérida, Badajoz y Almendral que consideramos más significativas y de las canteras del sur de la Lusitania y área próxima de la Bética, explotadas ya desde la etapa romana¹², donde encontramos calidades de mármol semejantes. Estas canteras son las de Carija, en el término de Mérida, las de Estremoz y Borba, junto a la frontera portuguesa camino de Lisboa, las de Sao Brissos, más al suroeste, y las de Alconera en Zafra.

Este conjunto de muestras ha sido analizado en el Departamento de Cristalografía y Mineralogía de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Barcelona¹³. Los resultados han sido los siguientes:

— las muestras de las piezas 1 (de Mérida), 2 (de Mérida) y 3 (de Mérida), coinciden con una de las muestras de Borba. Su descripción técnica es: mármol calcáreo con un poco de cuarzo en granos pequeños. Bordes de grano xenomorfos que a veces alcanzan bordes idiomorfos. Tamaño de grano muy grande con extinciones ondulatorias y deformaciones en las maclas y en las exfoliaciones.

— las muestras de las piezas 4 (de Mérida), 5 (de Badajoz) y 6 (de Almendral), no pertenecen como pensábamos a las canteras de Sao Brissos, pues se identifican también con otras variedades de las canteras de Borba. Es mármol calcáreo con pequeños granos de cuarzo amoboide. Granos de calcita xenomorfos y estructura saturada. Abundantes maclas y líneas de exfoliación. Bandeado formado por alternancias de grano medio y fino. Orientación preferente al bandeado.

— para la muestra de la pieza 7 (de Badajoz), no ha habido una identificación. Este tercer tipo de formación, parece más próximo a los materiales de la cantera de Almadén de la Plata cuya explotación tuvo también gran importancia en la época romana¹⁴.

Atendiendo al estudio de clasificación que hemos llevado a cabo en Mérida y Badajoz, las piezas 1 y 3 incluidas en la primera serie de mármoles, así como la pieza 7, pertenecen a una primera etapa (siglo VI), mientras que las piezas 4, 5 y 6 de la segunda serie,

New approaches, Oxford, Clarendon Press, 1980, pp. 218-219.

¹² Cfr., CANTO, A. M., «Avances sobre la explotación del mármol en la España romana», *A. E. Arq.*, 50-51, 1977-78, p. 165 ss.

¹³ Mi agradecimiento al Profesor P. de Palol que medió para enviar estos materiales a los laboratorios del Consiglio delle Ricerche de Roma, por su amabilidad e interés, así como al Departamento de Cristalografía y Mineralogía de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Barcelona donde se realizaron definitivamente estos análisis, por su eficiente y gratuita colaboración.

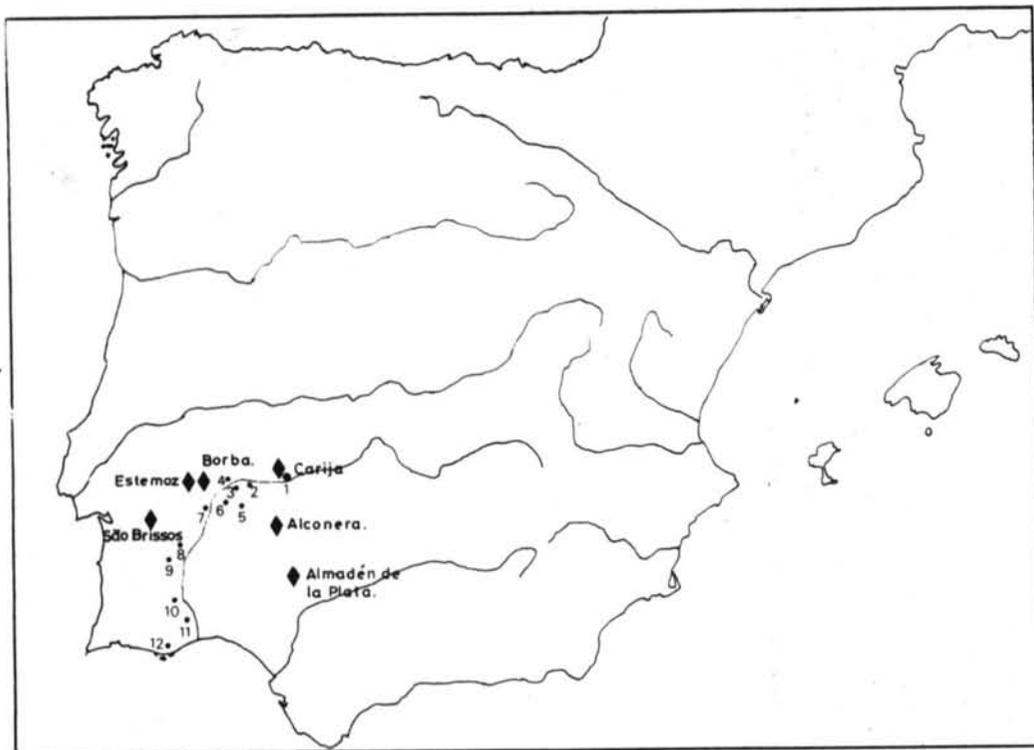
¹⁴ CANTO, A., *op. cit.*, pp. 176-178.

igual que la pieza 2 cuyo material es común al de la primera serie, manifiestan rasgos evolutivos e iconográficos que sitúan a estas piezas en el siglo VII. La diferencia técnica de las primeras piezas respecto a las segundas es evidente. El mármol de las primeras, compacto y homogéneo, permite una finura de talla que no se logra entre las piezas de la segunda serie de mármol donde los cristales son gruesos y abundantes.

Si hacemos extensiva la observación de materiales al total de las piezas que se recogen en Mérida y Badajoz, se observa que el mármol de la primera serie se aplica indistintamente a piezas de la primera etapa y de la segunda, mientras que el material de la segunda serie se utiliza exclusivamente en piezas del siglo VII.

En conclusión, sobre la hipótesis expuesta y los resultados de los análisis, descartamos la idea de cualquier importación externa de elementos bizantinos ya elaborados en la ciudad de Mérida, por más bizantinizantes que se nos presenten algunas de sus piezas, así como la posibilidad de un trasiego de materia o piezas desde Beja o las canteras de Sao Brissos. La supuesta acción del taller de Beja sobre el taller de Mérida, queda también disuelta de este modo. Mérida como hemos tenido ocasión de comprobar en el estudio general sobre su creación, era aún un centro creativo y floreciente en el siglo VII.

El material utilizado en Mérida y Badajoz, lógicamente se extrajo de las canteras de Borba-Estremoz, que son las más próximas si excluimos las de Carija cuyas calidades son inferiores. No comprendemos bien sin embargo, por qué en la segunda serie de piezas se utilizó mármol con peores propiedades para la talla que el de la primera serie, proviniedo todas las variedades de la misma cantera.



1. Mérida
2. Talavera
3. Badajoz
4. Elvas
5. Almendral
6. Olivenza
7. S. Miguel de Mota
8. Vera Cruz de Marmelar
9. Beja
10. Mértola
11. Alcoutim
12. Faro

◆ Canteras. • Puntos de influencia emeritense en torno a la vía Mértola-Mérida.



fig. 1. Pilastra de Mérida

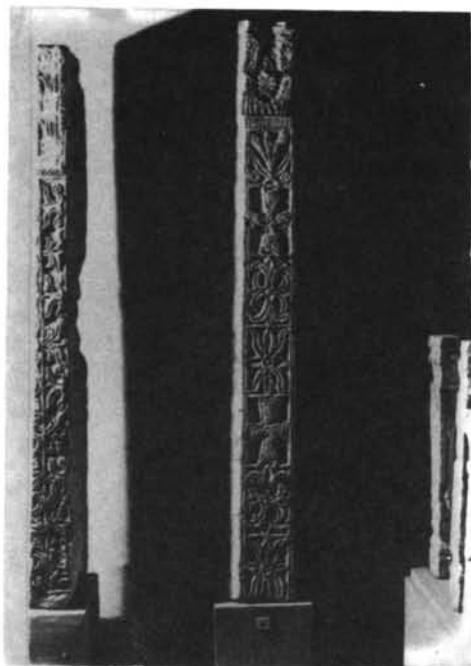


fig. 2. Pilastra de Mérida



fig. 3. Nicho de Mérida

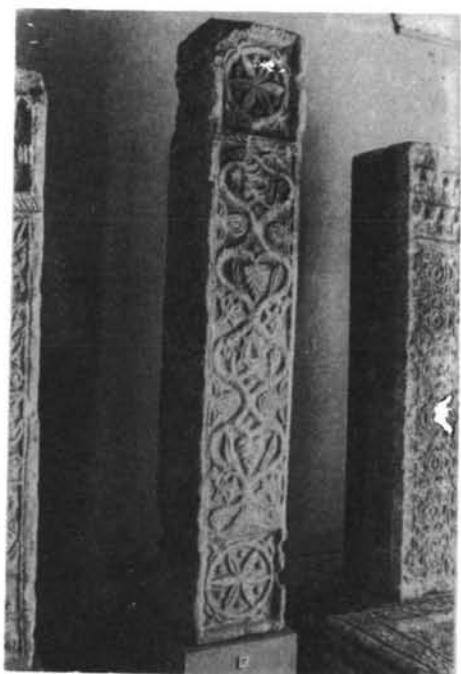


fig. 4. Pilastra de Mérida



fig. 5. Pilastra de Badajoz



fig. 6. Pilastra de Almendral



fig. 7. Pilastra de Badajoz